



PEREGRINAR A TIERRA SANTA, AL «CAMPO DE LOS PASTORES»

Escrito dominical, el 2 de octubre

Este 2 de octubre parte la primera peregrinación de la Archidiócesis de Toledo a Tierra Santa presidida por mí, y acompañado por 55 peregrinos. Nuestro objetivo es conocer el país de la Biblia y la tierra de Jesús, volver a los orígenes de nuestra fe. Es una extraordinaria oportunidad para acoger la gracia de la conversión. Es mi deseo todos los años organizar a través de la Delegación Diocesana de Peregrinaciones una peregrinación a Tierra Santa.

El Papa Francisco en su discurso a la delegación de la Custodia de Tierra Santa afirmó: «Dar a conocer Tierra Santa quiere decir transmitir el Quinto Evangelio, que es el ambiente histórico y geográfico en el cual la Palabra de Dios es revelada y después hecha carne en Jesús de Nazaret, para nosotros y para nuestra salvación». Es volver a las raíces, a la cuna, a la fuente de nuestra fe. Es el punto de partida del evangelio... es volver al lugar desde donde se vive la Historia de la Salvación.

Desde mi experiencia personal de muchos años peregrinando puedo decir que peregrinar a Tierra Santa es llenarse de una luz intensa. Es una de esas experiencias que te ayudan a vivir saboreando la vida. Uno entiende que los ojos de Jesús que contemplaron aquella tierra son de una belleza indescriptible ¿Será quizás porque la vida interior nos lleva al asombro? ¡Cuánta luz nace de Oriente! Allí me recuerda el Hogar lleno de luz y deseos de Paz. He paseado por Nazaret, he madrugado para ir al Santo Sepulcro de Jerusalén a rezar y, con estrellas en el cielo de Belén, adorar al Niño Dios que nace, como un pastor más.

He rezado el Vía Crucis bajo una lluvia fría y suave, pero que empapa hasta los huesos. Caminar por cualquier calle de una ciudad, en este caso Jerusalén, te lleva a vivir la vida un poco a la intemperie y guarecido por la ternura de un paraguas abierto hasta que pasan los chubascos de la vida... Sigó meditando bajo la lluvia el camino de la cruz. De pronto me he sentido conmovido y lleno de esperanza. Allí su presencia sigue viva.

Sin interioridad, sin dedicar tiempo al corazón, a lo interior, al alma, se vive sin sentido, sin el gozo de percibirse vivo. Muchos hombres y mujeres viven hoy de un modo automático, sin la novedad de quienes desde dentro se sienten vivos y abiertos a todos los matices de la vida. Vivir alentados por la gracia, con la presencia de la Trinidad te lleva al asombro.

Es una interioridad que en el país de Jesús se estrena en el color de la esperanza. Es necesario volver a lo profundo para servir por fuera.

Allí en Tierra Santa se me ha vestido el corazón de primavera. Me convengo de que en la fe lo he visto en cada rincón de la tierra, en todas las periferias. De pronto he sido interpelado por un Dios Vivo que me lanza a la vida.

Esta peregrinación es especial porque seremos testigos de la colocación de la primera piedra para la construcción de una capilla, bajo la advocación de la Virgen de Guadalupe, en el Campo de los Pastores, fruto del signo jubilar guadalupense y quedará para el futuro como un testimonio del espíritu evangélico que se vive en Guadalupe y nos hará sentirnos en casa cada vez que se visite el Campo de los Pastores.

Ponemos en manos de la Santísima Virgen de Guadalupe esta peregrinación, los frutos de esta peregrinación y el deseo de que la Patrona de Extremadura y Reina de la Hispanidad, se encuentre en el corazón de Tierra Santa, donde se dio el anuncio a los pastores de la gran alegría de que Dios está con nosotros. En aquel lugar fue anunciada la primera Navidad a los pastores de Belén para poner la base de la primera capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe, que se la encontró un pastor llamado Gil Cordero.

Rezaré por cada uno de vosotros y encomendaré el fruto de este curso pastoral, donde también en Nazaret renovarán los votos los consagrados que peregrinan con nosotros.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España